



ORDEM E PROGRESSO

**POLÍTICA**

**GLOBAL**

## CON BOLSONARO LA DEMOCRACIA ESTÁ “A LA DERIVA” EN BRASIL

Por Mladen Yopo

En un artículo del diario El País, sus autores resaltan que la derrota de Trump no solo le dejó a Bolsonaro una responsabilidad, sino también un manual no escrito de tácticas para erosionar la democracia. Precisamente, en enero de 2021, la asesora de la Oficina de Asuntos Globales del Departamento de Salud del gobierno de Trump, Valerie Huber, escribió un último correo a sus aliados de otros países expresando que “Brasil se ha ofrecido amablemente a servir ahora como coordinador de esta histórica coalición”, una alianza internacional ultraconservadora creada para influir en las decisiones de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y otros organismos. Fracasado el intento de Trump de permanecer en el poder, la ofensiva de la derecha global contra los derechos humanos y democráticos queda en manos del presidente autoritario-populista, Jair Bolsonaro.<sup>1</sup>

Ya el 2019 Jean-Jaques Kourliandsky sostenía que Bolsonaro se proponía a gobernar como representante de una “extrema derecha nacional-evangélica” con añadidos clásicos como “autoritarismo, sectarismo, occidentalismo, anticomunismo y liberalismo económico”, que se articulan en un “andamiaje pentecostal”.<sup>2</sup> Stuart Hall llamaría este formato “populismo autoritario”, noción que desarrolló para caracterizar la coyuntura histórica de finales de los 70, cuando la crisis condujo a la izquierda y a la derecha a sobrepasar un punto muerto. En un contexto de equilibrio tan inestable dice Alex Demirovic, en que también hay una crisis de hegemonía, las fuerzas se reagruparon: por un lado, quienes estaban a favor de profundizar la vida democrática y expandir la lucha popular-democrática (como el momento constituyente que vive Chile); por otro lado, la clase dominante se enfrentaba a la tarea política de preservar la integridad del Estado. Tal estrategia transformadora exigía de las derechas renovarse, reagrupar sus fuerzas y producir un nuevo equilibrio. Según Hall, la derecha sabría que en un proceso de restauración/revolución el campo estratégico de la lucha es la democracia y perseguiría una política de democracia populista caracterizada por elementos de un autoritarismo solapado y un consenso popular pasivo.<sup>3</sup>

### EL AUTOR



**MLADEN YOPO  
HERRERA**

➤ Phd En Ciencia Política  
Universidad De Leiden

<sup>1</sup> Varios autores, “El método Bolsonaro: un asalto a la democracia a cámara lenta”. En <https://elpais.com/internacional/2021-07-18/el-metodo-bolsonaro-un-asalto-a-la-democracia-a-camara-lenta.html>

<sup>2</sup> Kourliandsky, Jean-Jaques. 2019. “Democracia, evangelismo y reacción conservadora”. Revista Nueva Sociedad 280: 139-146.

<sup>3</sup> Stuart HALL, “Populär-demokratischer oder autoritärer Populismus”, en Id., Populismus, Hegemonie, Globalisierung (Ausgewählte Schriften 5), Hamburg: Argument-Verlag, 2014, pág. 104. En Demirovic, Alex, “El populismo autoritario como estrategia neoliberal de gestión de crisis”, Dialnet-EIPopulismoAutoritarioComoEstrategiaNeoliberalDeGe-6971868.pdf



En este anclaje, el *modus operandi* del político de extrema derecha (formado en el Ejército) que asumió la presidencia de Brasil el 1 de enero de 2019, no ha sido muy distinto de otros populistas autoritarios en la región. Una buena definición de los populistas es que gobiernan como si estuvieran en una eterna campaña electoral, proponiendo políticas públicas inconsistentes con la democracia y financieramente insostenibles. Así gran parte de la actividad de Jair Bolsonaro se concentra en perseguir a sus críticos, inventar noticias falsas que los periódicos deben desmentir y fomentar crisis políticas con otros poderes, a la vez de usar la maquinaria del Estado para fortalecer las capacidades que podrían sostenerlo en su puesto más allá del voto a través de decretos presidenciales, nombrando miembros leales en puestos de los poderes público, privilegiando FF.AA., policía militar y evangélicos o creando su propio partido, entre otros. Emplea un discurso sostenido en un nacionalismo "rancio e ignorante" para apelar a los instintos más bajos de sus seguidores con cierto éxito a pesar de las desastrosas cifras de su negacionismo. Ejemplo de este "liderazgo negligente" como lo llama Julia Alsina<sup>4</sup> ha sido el tratamiento del Covid-19, donde no sólo se constata la irresponsabilidad del ministro de Salud (Marcelo Queiroga) que acompañó a Bolsonaro a la Asamblea General de la ONU y quien dio positivo del Covid-19 o que su señora se vacunó en Nueva York, sino que Brasil es el segundo país con más muertes por Covid-19 con más de 591.000 decesos por detrás de Estados Unidos, y tercero en contagios detrás de la nación norteamericana y la India con 21,2 millones de casos positivos<sup>5</sup>.

Jan-Werner Müller expresa en su libro "What is Populism" (2016) que "los populistas dicen que ellos, y solamente

ellos, representan al pueblo". En esta explicación, la clave para entender al populismo es que "el pueblo" no incluye a todas las personas que lo conforman; excluye a "los enemigos del pueblo", quienes podrían ser descritos de varias maneras: extranjeros, la prensa, minorías, financistas, el "1 por ciento", los otros y/o los vistos como que no son parte de "nosotros"<sup>6</sup>. El populismo defiende sus propios dogmas con determinación y exuberante irracionalidad; su verdad está por encima de todo. Cualquier cosa que los contraargumente, da igual que sea con la fuerza de la ciencia, la razón o los datos, es denostado y cubierto bajo el barro de la desinformación. Así, por ejemplo, el 19 de julio de 2019, en conversación con periodistas extranjeros, Bolsonaro afirmó sin arrugarse que en Brasil no había gente que pasara hambre, a pesar de que en ese momento 5,2 millones de brasileños se encontraban en esa situación. Expresó con dureza que "decir que la gente pasa hambre en Brasil es una gran mentira", "la pasan mal, no comen bien. Pero no pasan hambre".

Claramente a este tipo de liderazgo, con sus rasgos mesiánicos/polarizados, no les gusta que los contradigan y, por lo mismo, ven a la prensa como un "enemigo" que no dice lo que quieren escuchar; como lo ha expresado en reiteradas ocasiones al decir que los que "no están conmigo (es) porque están en mi contra" parafraseando la Biblia (Mateo 12:30). A su vez y al igual que Trump, además de mantener vetado a medios y periodistas, desde que asumió Bolsonaro ha sido un "habitué" de mensajes en las redes sociales (transmisiones semanales), junto a sus milicias virtuales/bots, en una estrategia para debilitar la democracia y atacar a la prensa. Esto ha generado alertas frecuentes de instituciones como Reporteros sin Frontera,

<sup>4</sup> Alsina, Julia, "Bolsonaro, Trump, AMLO y Johnson, el liderazgo negligente" (PDF). En <https://www.upf.edu/documents/220602201/233560922/-J%3%9ALIA+ALSINA.pdf/b8e5729d-8ad6-4838-756e-bb5419cfed2e>

<sup>5</sup> <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/coronavirus/alarma-en-la-onu-ministro-de-salud-de-bolsonaro-dio-positivo-por/2021-09-21/225456.html>

<sup>6</sup> En Palmer, Tom G. (2019), "El tenebroso auge del populismo autoritario". En <https://www.elcato.org/el-tenebroso-auge-del-populismo-autoritario>



La Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación y la Organización de Abogados de Brasil, ya que sin prensa libre no hay contrapeso de poderes y, por lo mismo, democracia. La aversión de Bolsonaro por la prensa viene desde sus tiempos de diputado, pero ahora se ha agudizado y junto a sus partidarios se han atrincherado en un círculo de páginas web y cadenas de televisión que lo apoyan incondicionalmente, medios que además son los beneficiados y/o concentran las inversiones públicas. Mientras difunde cual "pastor" sus "verdades absolutas" a los fieles que lo veneran (el Huffington Post lo trata de "fascista, machista, misógino, homófobo y racista, lo tiene todo dice)<sup>7</sup>, Bolsonaro utiliza todos los recursos disponibles en la legislación brasileña para perseguir y amedrentar a sus críticos, principalmente la Ley de Seguridad Nacional promulgada en 1983, dos años antes del fin de la dictadura. Esta ley heredada es usada por la Policía Federal para investigar a profesores, artistas y activistas. Sin embargo, no es el único marco legal vigente para silenciar a los opositores, por ejemplo, está la medida provisional que facultaban al ministro de Educación a decidir los nombres de los rectores durante la pandemia en las universidades, consideradas por el régimen como nido de "izquierdistas que promocionan el comunismo". El gobierno intentó interferir en las elecciones de los rectores y que habitual son electos por sus colegas, teniendo un fuerte rechazo. A la vez, y además de intimidar a profesores que critican al gobierno con demandas en los tribunales y amenazas, ha socavado la inversión en estas universidades, restringiendo aún más el ya asfixiado presupuesto de la enseñanza superior. Desde 2019 hasta la fecha, el recorte acumulado en el presupuesto de las universidades federales es del 25%, según la Asociación Nacional de Directores de Instituciones Federales de Enseñanza Superior. Pero el acoso no se limita a los profesores universitarios. La Articulación Nacional de Carreras Públicas para el Desarrollo Sostenible, una coalición de entidades del sector público, ha identificado también más de 820 casos de acoso.<sup>8</sup>

## Un líder autoritario y "psicópata"

Joao Doria, gobernador de Sao Paulo, ha dicho que "estamos en uno de esos momentos trágicos de la historia en los que millones de personas pagan un alto precio por tener un líder psicópata y desprevenido a cargo de una nación"<sup>9</sup>. En medio del negacionismo, cuando empezó la pandemia, por ejemplo, el gobierno promulgó una medida provisional que suspendió los plazos de respuesta a las solicitudes de información mientras durara la crisis sanitaria. La medida estuvo en vigor de marzo a julio del año pasado y se aplicaba en todos los organismos cuyos empleados estuvieran trabajando a distancia y aunque ya ha caducado, consiguió eliminar el acceso a los datos públicos en un momento en que el país se organizaba en el caos. Luego llegó a decir, entre otras barbaridades, que "el tema del coronavirus es mucho más fantasía", que "en mi caso sería una gripecita", que "se está sobredimensionado el poder destructivo de este virus", que "parece que este problema del virus está empezando a desaparecer", e incluso vetó artículos de una ley sobre el uso de mascarillas para que no fueran obligatorias en comercios, templos y escuelas. Por último y luego de las críticas cifras alcanzadas (ha tenido que cambiar cuatro veces al ministro de Salud), el presidente ultraderechista ha insistido en el retorno al trabajo presencial citando la Biblia: ha reiterado inconscientemente que es necesario "tener coraje" y "enfrentar los problemas", pero "sin quedarse en casa" ni "acobardarse". "Vamos a cuidar a los ancianos", pero "el resto debe trabajar", pues si sólo se permiten las actividades consideradas "esenciales", "muchísima gente" pasará hambre (expresa que en la Biblia "en 375 citas dice no temas"). Es claro que no hay populista coherente porque la esencia misma de su discurso está en el oportunismo y el sesgo. La lista es larga de las irracionalidades y contradicciones expresada por el mandatario brasileño.



<sup>7</sup> Ramírez E., Carlota (2018), "Así es Jair Bolsonaro, el líder ultraderechista que puede presidir Brasil". En [https://www.huffingtonpost.es/2018/09/28/a-si-es-jair-bolsonaro-el-lider-ultraderechista-que-puede-presidir-brasil\\_a\\_23542363/](https://www.huffingtonpost.es/2018/09/28/a-si-es-jair-bolsonaro-el-lider-ultraderechista-que-puede-presidir-brasil_a_23542363/)

<sup>8</sup> Op cit, Varios autores (El País), "El método Bolsonaro: un asalto a la democracia a cámara lenta".

<sup>9</sup> Sommerlad, Joe (2021), "Califican a Jair Bolsonaro como 'líder psicópata' luego que tres murieran por ingerir el 'Kit de de Covid' que promovió". En <https://www.independentespanol.com/politica/latinoamerica/jair-bolsonaro-coronavirus-kit-muertes-brasil-b1821374.html>



Razones para adjetivaciones negativas de Bolsonaro sobran. Más allá del tratamiento de la pandemia, de la pobreza, de la represión que padece la disidencia y los pobladores de las favelas, la destrucción de los bosques amazónicos, entre otras, su performance autoritaria populista está destruyendo toda institucionalidad democrática y marco civilizatorio en Brasil. El politólogo Jorge Zaverucha afirma que "Bolsonaro no tiene ninguna convicción democrática, la acepta por razones estratégicas (;) Se mantiene a la espera de que un día los vientos soplen hacia una solución autoritaria y (se) pueda embarcar". Es claro que Bolsonaro tiene nostalgia por la dictadura militar que Brasil tuvo de 1964 a 1985 como lo ha expresado abiertamente en diversas ocasiones. Por ejemplo, dijo que "algunos creen que puedo hacer todo. Si todo dependiera de mí, no sería este el régimen en que estaríamos viviendo. Y a pesar de todo, represento la democracia en Brasil", dijo el mandatario durante un acto militar a fines de febrero" de este año.<sup>10</sup>

Otros obstáculos para los populismos autoritarios aparte de la prensa, son la sociedad civil y las propias instituciones democráticas del Estado. No es casual, entonces, que éstas estén bajo fuego gubernamental con ataques cotidianos del mandatario brasileño y sus huestes al igual que los organismos internacionales los que también cumplen una importante función de contención (segundo muro) frente al radicalismo populista. Hasta ahora es el Poder Judicial, y especialmente el Supremo Tribunal Federal, el que ha actuado como una barrera para inhibir y desarmar los abusos de poder del presidente con sus decretos y medidas provisionales, sin la "venia" legislativa o judicial, por cierto.

La promulgación de ordenanzas, despachos, resoluciones, decretos o instrucciones normativas es uno de los recursos más consistentes a los que ha apelado (usado) Bolsonaro para sortear la institucionalidad democrática, la transparencia y el control social. El mismo día que dijo falsamente que en Brasil no hay hambre, por ejemplo, se publicaba en el Diario Oficial un decreto que revocaba 324 actos administrativos, entre ellos el que determinaba la

creación de consejos con participación de representantes de la sociedad civil en las decisiones sobre políticas públicas. Fue el primer plumazo para reducir el control social sobre el poder público. Luego vinieron otros decretos que redujeron aún más la transparencia y control de los actos del gobierno.

En dos años y medio en el poder, el presidente ha firmado 1.060 decretos. Así fue cómo logró expandir la venta de armas en Brasil y crear su propia "milicia armada", a pesar de que el país tiene leyes limitantes (el Estatuto de Desarme fue avalado con un 63% de los votos en el referéndum popular de 2005). Bajo este método también ha debilitado la protección social y ambiental. Bolsonaro ha promovido 1.112 actos administrativos para cambiar la legislación ambiental y facilitar la explotación de la selva (Instituto Talanoa de Políticas Públicas); 107 de ellas tenían como objetivo flexibilizar las normas vigentes y acabar con las multas por daños; uno del 2019 obliga a los organismos de fiscalización a "fomentar la conciliación" en casos de daños ambientales, todo para favorecer a los terratenientes y a la bancada de diputados que representa la agroindustria que se niegan a la preservación (parte de su base de apoyo). De este modo, burlar los límites impuestos por las leyes cumple una doble función para el mandatario ultraconservador: mantener la lealtad de su núcleo duro de apoyo y, simultáneamente, proteger sus propios intereses.

El Supremo Tribunal Federal también ha liderado una investigación, conducida por la Policía Federal, sobre los regimientos digitales bolsonaristas que incentivan el acoso en las redes al mismo Poder Judicial y a los adversarios del presidente. Así encontró pruebas de "una verdadera organización criminal" que ataca la democracia y que cuenta con la complicidad de parlamentarios, empresarios y blogueros que apoyan al presidente y que desparraman noticias falsas en ellas. Hoy existen más de 100 solicitudes de proceso de destitución contra Bolsonaro sobre la mesa del presidente de la Cámara de los Diputados, Arthur Lira, sin embargo este no ha mostrado interés en hacerlas prosperar. La última, presentada a finales de junio es una que reúne todas las demás, contiene una lista de 23 posibles delitos de responsabilidad, incluyendo la prevaricación. Las calles empezaron a agitarse en mayo, sobre todo con la presión que la comisión parlamentaria del Senado ejerció apuntando a las responsabilidades del presidente en la gestión errática (y criminal) de la pandemia.

## Evitar o deslegitimar las elecciones

Aunque el ímpetu golpista lo ha acompañado desde que llegó a la presidencia, su estrategia para debilitar las instituciones y mantenerse en el poder se hacen cada día más evidentes a medida que su popularidad desciende y las elecciones de 2022 se acercan. Los resultados de diversas encuestas sobre intención de voto en las elecciones presidenciales brasileñas de 2022, dan al ex presidente Luiz Inácio Lula da Silva como el gran favorito: así lo indican el sondeo de la empresa Quest que da un 69% de apoyo al candidato del Partido de los Trabajadores (PT), Lula, un 26% a Bolsonaro, 9% a Ciro Gomes y 6% a Joao Doria. Otra encuesta realizada por PoderData muestra que el líder del PT alcanzaría un 55% de los votos frente al 30% de Bolsonaro en una presunta segunda vuelta.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> BBC New Mundo (04/03/2021), "Bolsonaro: por qué preocupa la militarización del poder civil que el mandatario está llevando a cabo en Brasil mientras la pandemia sigue fuera de control". En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56276161>

<sup>11</sup> <https://www.europapress.es/internacional/noticia-encuesta-situa-lula-da-silva-favorito-ganar-elecciones-presidenciales-2022-20210902111548.html>

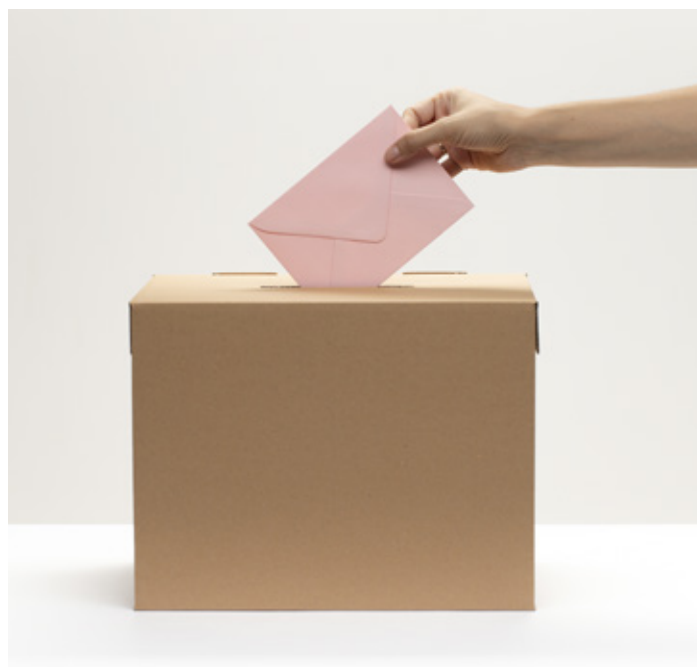
Ante el temor de perder las elecciones, al igual que hizo Trump, Bolsonaro ha sacado a su gente a la calle con el propósito de dar un falso sentido de apoyo (hizo que camioneros bolsonaristas pararan, visitó el estado de Pernambuco y encabezó una gran caravana de motociclistas que recorrieron la empobrecida región y el 7 de septiembre, en medio del patriotismo del 199 aniversario de la independencia, el ultraderechista movilizó a grandes multitudes en Brasilia, Sao Paulo y otras ciudades), en donde ha insistido en adoptar boletas de papel para las elecciones de 2022, basándose en afirmaciones no comprobadas de fraude en el sistema de votación electrónica de Brasil que funciona adecuadamente y sin reclamo desde 1996. Pero como toda acción tienen una reacción, organizaciones izquierdistas también han convocado protestas antibolsonaristas en Brasilia y Sao Paulo, más una acampada indígena en la capital por el completo abandono (un dato: con el 0,013% de la población brasileña, los yanomami tuvieron el 7% de las muertes por desnutrición infantil entre 2019 y 2020).<sup>12</sup> El diputado Elvino José Bohn Gass, del progresista Partido de los Trabajadores (PT), refrenda a Bolsonaro diciendo que "la urna electrónica es auditable, fraude es el voto impreso" (no se ha constatado ningún fraude de ellas). Sin embargo, al final la cámara baja del Congreso rechazó (no alcanzó el quórum) el plan de Bolsonaro para alterar el sistema de votación, a pesar de una exhibición inusual de equipo militar por parte de las fuerzas armadas (10 de agosto). Políticos de todo tipo calificaron el desfile de tanques de la armada, vehículos blindados de transporte de personal y vehículos anfibios como una forma de intimidación horas antes de que los legisladores votaran una enmienda constitucional respaldada por Bolsonaro.<sup>13</sup>

En un virtual escenario en el que Bolsonaro pierda la reelección e intente mantenerse en el poder, la existencia de un amplio grupo de simpatizantes duros e irracionales que se han provisto de armas plantea un crítico escenario. Sin embargo, la verdadera prueba es el estamento militar al ser la verdadera columna vertebral del gobierno de Bolsonaro. Hay por lo menos 6.157 militares distribuidos en direcciones gubernamentales, consejos de administración y gerencias de empresas estatales como Petrobras, la hidroeléctrica Itaipú, Correos y Eletrobras. De sus 22 ministerios, nueve están ocupados por militares en servicio o en retiro. Eran 10 hasta la caída en marzo del general Eduardo Pazuello del ministerio de Sanidad. Las FF.AA. sirven como base político-electoral del gobierno de Bolsonaro, a la vez de instrumento para intimidar a la oposición.

Por este motivo, el gobierno ha invertido más de 16.600 millones de dólares en privilegios a los militares. En este cálculo entran los beneficios concedidos con la reforma de las pensiones (pueden jubilarse con el sueldo íntegro, al contrario que los civiles), un aumento salarial del 13% mientras para los demás funcionarios públicos no superó el 8%, y la concesión de comisiones extraordinarias a los militares que forman parte de los consejos de administración de las empresas estatales. El mandatario ha extendido los beneficios a los policías militares de los 27 Estados de la federación, otra base de apoyo y que podría

jugar a su favor a pesar del desafío de los gobernadores. Bolsonaro aprobó recientemente un programa de financiación de viviendas exclusivo para las fuerzas de seguridad y los incluyó en la reforma administrativa.

La pregunta es, entonces, si todos estos beneficios que los militares y policías han conseguido del gobierno se convertirán en apoyo en caso de que el presidente rompa con la democracia e intente quedarse con el poder el año que viene. Precisamente, el 7 de septiembre líderes mundiales advirtieron los "temores de un golpe de Estado" en Brasil (el lingüista Noam Chomsky, el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, el expresidente de Ecuador Rafael Correa, y el excanciller de Brasil, Celso Amorim, entre otros). En la declaración recuerdan que diputados brasileños advirtieron que la movilización de principios de septiembre "se inspira en la insurrección en Washington/Capitolio el 6 de enero de 2021, cuando el entonces presidente Donald Trump incitó a sus seguidores a manifestarse agitando falsas denuncias de fraude electoral en las elecciones presidenciales de 2020.<sup>14</sup> El propio Bolsonaro hace un tiempo dijo que en la convocatoria brasileña "el pueblo" le dará "un ultimátum a quienes desafían a la Constitución" y amenazó con no reconocer los resultados. Dijo: "Entregaré la banda presidencial a quien me gane en las urnas limpiamente. Con fraude, no", en su campaña por atacar la legitimidad de las urnas electrónicas, esas misma que lo han elegido 6 veces en su carrera política, sin que jamás haya impugnado el resultado. Una semana después fue un paso más allá: "De esta manera (como estamos hoy), corremos el riesgo de no tener elecciones el año que viene"<sup>15</sup>. La corrupción puede ser un factor de atrincheramiento de sectores de las FF.AA.: las acusaciones de soborno que investiga la Comisión Parlamentaria de la Pandemia empiezan ahora a tocar a militares que ocupan u ocupaban cargos en el ministerio de Sanidad. El ex ministro de Defensa y Relaciones Exteriores Celso Amorim, sin embargo, cree que ningún comandante de las FF.AA. estaría de acuerdo con una intervención.



<sup>12</sup> Oliveira, Rafael (2021), "Bajo el mandato de Bolsonaro, los Yanomami tienen la mayor tasa de muertes por desnutrición en Brasil". En <https://interferencia.cl/articulo-bajo-el-mandato-de-bolsonaro-los-yanomami-tienen-la-mayor-tasa-de-muertes-por-desnutricion>

<sup>13</sup> Boadle, Anthony, "los cambios en el sistema de votación a pesar de la demostración de fuerza militar <https://www.reuters.com/world/americas/brazil-military-parade-presidential-palace-rattles-politicians-2021-08-10/>

<sup>14</sup> <https://www.pagina12.com.ar/366278-lideres-mundiales-advirtieron-temores-de-un-golpe-de-estado-el>





La otra fuerza bolsonarista son un gran número del 30% de evangélicos de los más de 210 millones de brasileños. En 2018, un 70% de estos votaron por el candidato de derechas que durante la campaña llevó el debate político al campo moral/religioso, al centrar su discurso en los valores de la familia cristiana conservadora, en contraposición a unas izquierdas más preocupadas por los derechos de las minorías. Sin embargo, según algunos analistas, la exitosa fórmula de 2018 puede que ya no funcione para 2022 más aún si se trata de Lula de contendor. No olvidemos que el coronavirus ya ha matado a más de medio millón de personas y elevado la tasa de desempleo a un nivel superior al 14% y que afecta a esta población religiosa (generalmente pobre) enormemente.

Mientras el ultraderechista presidente se dedica a liderar manifestaciones e inaugurar obras, Lula, que encabeza las encuestas, busca alianzas regionales para construir una candidatura viable más allá del momento: además de necesitar tiempo para responder al enorme cúmulo de demandas, debe aminorar los temores y el rechazo que aún genera en ámbitos del poder económico y/o de la población más conservadora.<sup>16</sup> Un paso importante lo ha dado el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, quien desde abril señala que podría votar a Lula en una posible segunda vuelta contra Bolsonaro. El objetivo es evitar la reelección de Bolsonaro, lo que impediría el asalto final contra la democracia, como ha ocurrido en otros países gobernados por líderes radicales. El ex presidente Fernando Henrique Cardoso propuso la creación de un "frente amplio" de oposición al gobierno del mandatario en el que haya "diversidad de opiniones" pero todos estén "a favor de la democracia".

No hay que olvidar, que "todos los gobiernos autoritarios actuales fueron degradando poco a poco la democracia en el primer mandato y el desmantelamiento definitivo llegó en el segundo", como lo recuerda Pedro Abramovay, director de

Open Society para América Latina. Por otro lado, la periodista e historiadora estadounidense Anne Applebaum, autora del libro "El ocaso de la democracia", expresa que la seducción del autoritarismo" no sólo plantea que las democracias más antiguas y estables son las que ahora están amenazadas, agregando que la democracia en sí ya no es irreversible, pero tampoco su supervivencia es inevitable, sino que es un fenómeno (el del populismo autoritario) similar que se esté produciendo en tantos países distintos con problemas similares al mismo tiempo,<sup>17</sup> a lo que habría que proponer dos variables de explicación al menos: la existencia del sur en el norte (países desarrollados) y las incertidumbre que genera la globalización con la especulación financiera (hoy ha pillado hasta China con Evergrande) y la desigualdad.

Diego Fonseca ha dicho que Donald Trump ya dejó la Casa Blanca, pero América Latina mantiene viva su innecesaria porción de gobiernos "dantescos", la gran mayoría afincados en el culto del personalismo autoritario, de la antipolítica con tan pocos principios como límites y una abundancia de autosuficiencia desdeñosa.<sup>18</sup> Como buen representante de esta casta populista autoritaria, el mandatario de extrema derecha habla constantemente del pueblo y se erige por encima de los poderes del Estado como intérprete máximo de los anhelos populares. Sus constantes ataques a la separación de poderes y sus gestos autoritarios avivan periódicamente el temor a un autogolpe o a algún tipo de quiebre del orden constitucional en la tercera mayor democracia del mundo. En las marchas bolsonaristas se han vuelto a ver pancartas reclamando "una intervención militar ya" o criticando la supuesta "dictadura de la toga" en referencia a las decisiones de instituciones que ejercen de contrapeso democrático como el Tribunal Supremo o el Congreso.

Esperemos que los brasileños digan basta y Bolsonaro tenga un fin similar al de Trump. ■

<sup>15</sup> <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2021/09/13/protestas-piden-la-destitucion-de-bolsonaro-tras-su-amenaza-a-instituciones/>

<sup>16</sup> <https://elpais.com/internacional/2021-09-07/bolsonaro-amenaza-con-poner-firme-al-tribunal-supremo-de-brasil-en-una-movilizacion-multitudinaria.html>

<sup>17</sup> Gerardo Lissardy, "Anne Applebaum: "El declive de la democracia no es inevitable, pero tampoco la supervivencia de la democracia es inevitable. Depende de las decisiones que tomemos". En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58391147>

<sup>18</sup> Fonseca, Diego (2021), "Adiós a los cínicos", <https://www.nytimes.com/es/2021/02/04/espanol/opinion/coronavirus-bolsonaro-amlo.html?s=09#click=https://t.co/TsINKFeWQI>